

La metodología de trabajo es también clara. En el primer bloque de temas, cada guión, después de señalar los objetivos, marca distintos «pasos», cada uno de ellos dividido en tres secciones tituladas «nos preguntamos», «leemos» y «destacamos», y «reflexionamos». El bloque segundo sigue la clásica metodología del ver, juzgar y actuar.

Como todos los materiales de tipo catequético, la gran labor corresponde al catequista, que debe saber buscar el momento y las circunstancias de los catequizandos para impartir estos temas y ayudarles a concretar, en la propia vida, las exigencias de nuestra fe. Sin duda estos materiales le podrán ser de gran utilidad.

Jaime Pujol

Rebeca WILD, *Educación para ser. Vivencias de una escuela activa*, Herder, Barcelona 1999, 270 pp., 14 x 21,5, ISBN 84-254-2059-8.

La autora del libro, nacida en Berlín en 1939, estudió filología germánica y pedagogía y después de diversos viajes, en 1961 se instaló en Ecuador donde en 1977 fundó con su esposo un centro que comprende un parvulario, escuela y educación permanente que sigue los más estrictos cánones de la escuela nueva respecto a la educación.

El libro explica la vida de la protagonista y de su marido, un tanto bohemio durante años, y las circunstancias en las que surgen sus distintas experiencias educativas, pues la que cuenta en el libro es sólo la última, ya que antes habían tenido otras en distintas lugares y ciudades. La que narran se centra sobre todo en las experiencias obtenidas

en el parvulario situado a las afueras de Quito, aplicando como hemos dicho los principios de la escuela nueva. En esa experiencia Piaget sigue ocupando un lugar preponderante, así como autores más modernos partidarios de estos principios. El libro quiere ser pues una justificación de esta forma de entender la escuela y la educación, narrando para ello con detalle el sistema educativo, centrándose muy especialmente en anécdotas, contraposiciones entre lo que se había hecho en otras escuelas y lo que se hace en la suya; reflexiones sobre la manera de solucionar los problemas elementales de toda educación: leer, escribir, contar, motivación, interés, convivencia, disciplina, alegría, juego... Los títulos de los capítulos que me parecen más significativos son: «educar y sentir»; «entender significa inventar»; «una escuela alternativa de primaria»; «no hay dos días iguales»; «un sencillo curriculum triple»; «escribir y leer como formas de expresión y desarrollo personales»; «el placer de calcular»; «explorar el mundo»; «libertad y responsabilidad».

Aunque el título de esta obra invita a la lectura, hay que decir que no responde perfectamente a las expectativas. Ciertamente la educación, a la vez que es una de las tareas más nobles, es también de las más complejas. Es absolutamente clave para poder modelar a las generaciones posteriores; es decir, para poder sacar (del latín *educere*) lo mejor de uno mismo. No hay duda de que su finalidad es la formación para ser persona, la preparación para *ser* una persona cabal, que ha sabido integrar lo mejor de la cultura y del patrimonio recto de la humanidad, pues no todo lo que hay en la cultura y en el patrimonio de cada momento es recto y bueno para el bien y por tanto para la educación de la persona humana. La educación debe

hacerse de forma que desarrolle al máximo la personalidad —capacidades, gustos y aficiones— de cada uno. Tiene que respetar la personalidad, pero de acuerdo con unos criterios y unas pautas morales objetivas, que deben hacerse vida. Pautas objetivas que no coartan la libertad del sujeto, sino que lo abren a la verdadera libertad; para un cristiano, la libertad de los hijos de Dios.

Las ideas que acabo de enumerar pueden servir para comprender y valorar cualquier tipo de propuesta educativa. La propuesta concreta descrita en el libro, en mi opinión, las cumple sólo parcialmente. Algunos de sus principios psicológicos y antropológicos son discutibles. Por ejemplo, al subrayado puesto en la libertad en el sujeto para que éste pueda desarrollar sus capacidades, le falta el complemento de un

esquema axiológico moral claro. Por otro lado, las experiencias de escuela activa realizadas a finales del siglo pasado y a lo largo de todo este siglo dudosamente pueden calificarse de éxitosas, pues junto a desarrollar aspectos valiosos, han dejado en la formación de algunas personas una manera de entender la autonomía personal, que dificulta mucho, cuando no lo impide totalmente, la aceptación de una ley moral vinculada a la verdad objetiva sobre el hombre.

En cualquier propuesta educativa, me parece, es importante evitar un naturalismo, que puede con cierta facilidad llevar a una conducta desvinculada del bien auténtico de individuo o de la comunidad.

Jaime Pujol

